

Educación y (des)igualdad.

Clases virtuales dictadas por diversas plataformas de videoconferencia y mensajería son las nuevas aulas. Por su parte los docentes día a día se cargan a las espaldas el peso de sus alumnos que informan diferentes realidades en la cuarentena, que van desde no tener acceso a internet, no tener luz y en varios casos no tener ni un celular que permita ingresar a la video llamada.

Eso si solo hablamos desde lo material, pero qué hacer y qué decir cuando un alumno cuenta que sus padres no tienen trabajo y que está siendo muy difícil llegar a fin de mes o en otra realidad cuando cuenta que trabaja muchas horas para poder ayudar a su familia y que es eso lo que les impide conectarse a la clase, o que no tiene los recursos para pagar internet.

Viendo esta realidad, ¿se puede decir que hay igualdad en educación? ¿O solo podemos decir que los privilegiados acceden a la educación desde sus hogares, mientras que los menos afortunados hacen malabares para tenerla?

En la pandemia pudimos ver diferentes casos de niños de escuelas rurales que se esfuerzan caminando por el monte para poder encontrar señal y así conectarse a las clases para enviar tareas, para poder ver a su maestras, compañeros y continuar con su ciclo lectivo.

Pero vengamos a la ciudad, a la “normalidad” de las escuelas urbanas, en las que tienen que hacer colectas de radios en desuso para entregarlas a alumnos sin conectividad; escuelas que están en plena ciudad, pero que sin embargo parecen estar en la nada.

Si bien, estos tiempos son diferentes a los que antes transcurrían normalmente, la desigualdad siempre estuvo presente en las diferentes escuelas de nuestro país y para dar ejemplos concretos podemos referirnos a los chicos que no ingresan al secundario, o que ingresan pero lo abandonan, al embarazo adolescente, y hasta a la explotación infantil. Todas estas referencias están normalizadas y ¿por qué lo están?

En cada esquina podemos ver los ejemplos de la desigualdad llevados a la práctica con niños que piden monedas a los autos, que venden tarjetitas, o que solo están sentados esperando que alguien les tienda una mano. Esta no es la realidad correcta, los niños, niñas y adolescentes en edad escolar deben estar en un establecimiento educativo, haciendo lo que es adecuado y acorde a su edad, acompañados por sus maestros y el Estado el cual debería garantizar la igualdad de herramientas para culminar la formación académica y para dejar de generar la pregunta de ¿Quiénes están dentro del sistema y quienes están fuera?